

poco de aquello el viejo piloto, porque estaba seguro de que ningun buque europeo, podia haber cruzado antes que el suyo por aquellas alturas, y ninguna de las naciones indias hasta entonces descubiertas, ni aun los civilizados Mejicanos, conocian el uso de las velas para la navegacion. Cuando se fué acercando echó de ver que era una grande balsa, formada de gruesas vigas de una madera ligera y porosa, fuertemente atadas, y con un piso de cañas encima por via de cubierta. En el centro se levantaban dos mástiles que sostenian una velacuadrada de algodón, y tenia ademas una especie de timon toscó y una quilla movable hecha de tablonés encajados entre los maderos, con cuyo auxilio podian los marineros dirigir la embarcacion, que marchaba sin el auxilio de remos ni paletas.¹³ Este sencillo navichuëlo bastaba para las necesidades de los indigenas, y hasta el dia ha continuado usandose; porque la balsa con sus chozitas de paja encima, suple todavia, á falta de otros medios mas comodós de transporte, para llevar pasajeros y equipajes por los rios y costas de esta parte del continente americano.

13 "Traia sus mástiles y antenas de muy fina madera y velas de algodón del mismo talle de madera que los nuestros navios." Relacion de los Primeros Descubrimientos de F. Pizarro y Diego de Almagro, sacada del códice

núm. CXX de la Biblioteca Imperial de Viena, MS. (*)

(*) Publicada en el tom. V de la Coleccion de Documentos Inéditos para la Historia de España (Madrid, 1844).—T.

Al abordar Ruiz la balsa encontró en ella varios Indios de ambos sexos, muy llenos de alhajas, fuera de otra porcion de objetos de oro y plata labrados con bastante industria, que llevaban para contratar en diferentes puntos de la costa. Pero lo que mas llamó su atencion fueron los tejidos de lana de que iban en parte vestidos. Eran finísimos, primorosamente labrados con figuras de flores y aves de colores muy vivos. Vió tambien en el bote unas como balanzas para pesar el oro.¹⁴ La admiracion que le causaban estas pruebas de ingenio y de civilizacion, tan superiores á todo lo que antes habia visto en aquella tierra, subió de punto con las noticias que recojió de los Indios. Dos de ellos habian venido de Tumbéz, puerto del Perú, y le dieron á entender que en sus alderredores habia infinitos rebaños de los animales que daban aquella lana, y que en los palacios del monarca el oro y la plata eran tan comunes como las maderas. Los Españoles escuchaban con avi-

14 En una breve noticia de esta espedicion, escrita al parecer al mismo tiempo, que se verificó, ó poco despues, se halla una enumeracion detallada de los diversos objetos que se encontraron en la balsa. "Espejos guarnecidos de la dicha plata, y tazas y otras vasijas para beber, traian muchas mantas de lana y de algodón y camisas y aljubas y alcaçeres y alarences, y otras muchas

ropas, todo lo mas de ello muy labrado de labores muy ricas de colores de grana y carmisi y azul y amarillo, y de todas otras colores de diversas maneras de labores y figuras de aves y animales, y pescados, y arbolesas y trahian unos pesos chiquitos de pesar oro como hechura de romana, y otras muchas cosas." Relacion sacada de la Biblioteca Imperial de Viena, MS.

déz estas relaciones, que tan bien se avenian con sus deseos. Aunque recelaba Ruiz que hubiese en ellas algo de exageracion, se resolvió á detener algunos Indios, incluso los de Tumbes, para que repitiesen á su gefe tan maravillosas noticias, y para que aprendiendo al mismo tiempo el idioma castellano, pudiesen servir de intérpretes en lo sucesivo. A los demas dejó que prosiguiesen su viage sin tropiezo. Continuando tambien el suyo el prudente piloto, llegó sin tocar en ningun otro punto de la costa, á la punta de Pasaos, á cosa de medio grado de latitud Sur, habiendo tenido la gloria de ser el primer Europeo que cortó la línea, navegando hacia á este rumbo en el Pacífico. Este fué el límite de sus descubrimientos; llegado allí, volvió la proa al Norte, y despues de algunas semanas de ausencia, regresó al lugar en que habia dejado á Pizarro y á sus compañeros.¹⁵

Llegó á la verdad á tiempo, porque ya los ánimos de aquellos aventureros se rendian á los trabajos y peligros con que habian tenido que lu-

¹⁵ Xerez, Cong. del Peru, ap. Barcia, tom. III. p. 181.—Relacion sacada de la Biblioteca Imperial de Viena, MS.—Herrera, Hist. General, dec. 3, lib. 8, cap. 13.

Uno de estos autores dice que gastaron sesenta dias en esta correría. Siento no poder fijar con

exactitud las fechas de los sucesos de estas primeras expediciones; pero estos antiguos cronistas no entienden de cronología, y seguramente se les figuraba que como ellos conservaban tan frescas en su memoria las fechas de los acontecimientos, lo mismo habia de suceder á todos los demas.

char. Idos los buques se puso en marcha Pizarro para el interior, esperando hallar la tierra despejada que los naturales le habian prometido; pero á cada paso se iban espesando mas los bosques, y los árboles se elevaban á una altura no vista hasta entonces, ni aun en aquellas fértiles regiones en que la naturaleza produce todo tan en grande.¹⁶ Levantábanse á su frente montes sobre montes, á semejanza de las ondas de un océano agitado, hasta perderse en la inmensa cadena de los Andes, cuya heladas pendientes parecian una cortina de luciente plata que unia los cielos con la tierra.

Para atravesar por estas espesas alturas, los tristes aventureros tenian que meterse en barrancos de una profundidad horrible, donde se alzaban las nocivas exhalaciones del empapado suelo mezcladas con el aroma de las flores, que en aquellas espantosas simas ostentaban todos los colores imaginables; si bien parecia rivalizar con ellas el rico plumage de los pájaros, de la especie de los papagayos, que volaban en derredor. Millares de monos saltaban por las ramas dando agudos chillidos, y haciendo tan horribles visages, que parecian los espíritus malignos de aquellas soledades. Del cieno de las charcas removido por los caminantes brotaban

¹⁶ "Todo eran montañas con árboles hasta el cielo!" Herrera, Hist. General, ubi supra

asquerosos reptiles; veían á veces el corpulento boa enroscado en los árboles y oculto en ellos aguardando el momento de lanzarse sobre su presa; y los cocodrilos que tomaban el sol en la orilla de los ríos ó se deslizaban bajo del agua, se apoderaban de la incauta víctima antes que hubiese advertido su proximidad. ¹⁷ Muchos Españoles perecieron así desdichadamente, y otros fueron sorprendidos por los naturales que no perdían de vista sus movimientos, y aprovechaban cualquiera ocasion de atacarlos con ventaja. Catorce compañeros de Pizarro fueron cogidos de un golpe en una canoa que fué á varar en el aluvion de un río. ¹⁸

Para colmo de sus desgracias les acometió el hambre, y apenas podían conservar la vida con el escaso alimento que el bosque les procuraba. Pasábanlo á veces con las patatas que crecían sin cultivo ó con los cocos silvestres, y en la costa con el salado y amargo fruto de los mangles; aunque la costa era todavía mas insufrible que los bosques, á causa de los enjambres de mosquitos que obligaban á los míseros aventureros á enterrarse en la arena hasta los ojos. Llegaron á tal punto sus padecimientos, que solo pensaban ya en volverse, y todos los proyectos de la ambicion y la avaricia se trocaron, menos en

¹⁷ Ibid., ubi supra.

Hist. de las Indias, cap. 108.—

¹⁸ Ibid., loc. cit.—Gomara, Naharro, Relacion Sumaria, MS.

Pizarro y en algunos otros espíritus indómitos, en un deseo irresistible de regresar á Panamá.

A este punto habían llegado las cosas cuando volvió el piloto Ruiz con la noticia de sus preciosos descubrimientos, y poco despues entró Almagro en el puerto con su buque cargado de provisiones y un crecido refuerzo de voluntarios. El viage de este capitan había sido muy dichoso. Cuando llegó á Panamá se encontró en el gobierno á D. Pedro de los Rios, y ancló en la bahía sin atreverse á saltar á tierra hasta que el Padre Luque le diese algunas noticias sobre la disposicion que hallaría en el nuevo gobernador á proteger su empresa. Era esta bastante favorable porque tenía instrucciones espresas de la corte para cumplir en todas sus partes el asiento hecho con su predecesor. Al saber la llegada de Almagro, salió al puerto á recibirlo, manifestándole sus deseos de facilitarle todo lo que necesitase para llevar á cabo sus intentos. Por fortuna había llegado poco antes á Panamá, una partida de soldados aventureros que ardian en deseos de hacer fortuna en el Nuevo Mundo. Estos tragarón el anzuelo con mucha mas facilidad que los incrédulos colonos; de ellos y otros vagamundos que andaban por la ciudad, reunió Almagro un refuerzo á lo menos de ochenta hombres, y con él y un nuevo acopio de provisiones,

se hizo otra vez á la vela para el rio de San Juan.

El arribo de nueva gente ansiosa de proseguir la expedicion; el cambio favorable que habia producido en su situacion la llegada del bastimento; y las doradas perspectivas de las riquezas que les aguardaban en el sur, produjeron el efecto que era de esperarse en los ánimos abatidos de los compañeros de Pizarro. Breve olvidaron los pasados trabajos y fatigas, y con la volubilidad propia de aventureros y corsarios, pasaron al otro extremo, importunando ahora al comandante para que prosiguiese la marcha, tanto como antes lo habian hecho para que se volviese. Aprovechando los dos capitanes esta favorable disposicion de los animos, se embarcaron en sus buques, y guiados por el esperto piloto siguieron el mismo rumbo que él antes habia llevado.

Mas con estas dilaciones habian dejado pasar la estacion favorable para navegar en estas latitudes, que solo dura unos cuantos meses del año. Los vientos soplaban constantemente hácia el norte, y no lejos de la ribera hallaron una fuerte corriente en la misma direccion. Las mas veces los vientos paraban en tempestades, y los tristes viageros fueron por muchos dias juguete de las enfurecidas olas, en medio de horribles tormentas de truenos y relámpagos, hasta que por fin hallaron un fondeadero seguro en la Isla

del Gallo, donde ya habia estado Ruiz. Los Españoles tomaron tierra porque ya su número les ponía á cubierto de un ataque, y como los indígenas para nada los molestaban, se quedaron allí dos semanas, para componer sus estropeadas embarcaciones y reponerse de las fatigas del mar. Pasado este tiempo continuaron su viage hácia el Sur, hasta que llegaron á la bahía de San Mateo. Conforme corrian la costa se quedaban admirados, como antes le habia sucedido á Ruiz, al ver por todas partes en el aspecto del país y de sus habitantes, pruebas de una civilizacion mas adelantada. Por cualquier lado que se tendiese la vista se veian señales de cultivo, y aún la costa tenia naturalmente una apariencia mas agradable, porque en vez del perpetuo laberinto de manglares con sus tortuosas raíces, entretejidas debajo del agua como para engañar y sorprender al navegante, la orilla del mar estaba cubierta de un magestuoso bosque de ébanos, de una especie de caoba y de otras maderas duras, susceptibles del mas brillante pulimento. El sándalo y otros muchos árboles balsámicos de nombres desconocidos, exhalaban su aroma á gran distancia, no en una atmósfera emponzoñada por la corrupcion vegetal, sino entre las puras y saludables brisas del océano. En los claros se veian grandes pedazos de terreno cultivado, colinas cubiertas de maiz y de patatas

y en las tierras bajas floridas sementeras de cacao.¹⁹

Los pueblos iban siendo cada vez mas considerables, y cuando los buques anclaron frente al puerto de Tacamez, vieron los Españoles una ciudad de dos mil ó mas casas, dispuestas en calles, y con una numerosa poblacion amontonados en los suburbios.²⁰ Tanto los hombres como las mugeres llevaban adornos de oro y piedras preciosas, lo que puede parecer extraño, considerando que los Incas monopolizaban las joyas para sí, y para los nobles á quienes les parecia bien darlas. Pero aunque los Españoles, habian llegado al límite septemtrional del imperio Peruano, no estaban en el Perú, sino en Quito, y esta parte de él llevaba muy poco tiempo de conquistada para que el sistema opresor de los déspotas americanos hubiese podido borrar enteramente los antiguos usos de sus habitantes. Aquella comarca era ademas abundantísima en oro, que recogian en los lavaderos de los rios, y es hasta el dia el principal pro-

19 Xerez, Conq. del Peru, menciona ciudades de 3.000 casas. "En esta Tierra havia muchos Mantenimientos, i la gente tenia muy buena orden de vivir, los Pueblos con sus Calles, i Plazas: Pueblo havia que tenia mas de tres mil Casas, i otros havia menores." Conq. del Peru, ap. Barcia, tom. III. p. 181.

20 El secretarto de Pizarro

ducto de Baracoas. Tambien se encontraba allí el hermoso rio de las Esmeraldas, llamado así, por las minas de esta piedra preciosa que se encuentran en sus orillas, y que servian para acrecentar el tesoro de los Incas.²¹

Contentísimos estaban los Españoles, al ver aquellas pruebas evidente de riqueza, y lo bien cultivado de la tierra, les daba á entender que al fin habian llegado al pais que por tanto tiempo les habia deslumbrado con su brillo y habia sido el solo banco de sus deseos. Pero aun allí el espíritu belicoso de los naturales les reservaba nuevos disgustos, porque conociendo estos su propia fuerza, no se manifestaban dispuestos á humillarse á los invasores, sino que por el contrario, se desprendieron de la ribera varias canoas cargadas de guerreros, llevando por estandarte un busto de oro, y se amontonaron en torno de los buques con aire de provocacion, y cuando comenzaron á perseguirlas, fácilmente se guarecieron entre los bajos de la orilla.²²

21 Stevenson, que recorrió esta parte de la costa á principios del presente siglo, habla largamente de los tesoros vegetales y minerales que encierra. A causa de una supersticion mas propia del tiempo de los Incas que de los nuestros, no hay quien visite hoy la mina de esmeraldas, cerca de *Las Esmeraldas*, tan famosa en otro tiempo. "I never visited it," dice el viajero, "owing to the superstitious dread of the natives, who assured me that it was enchanted, and guarded by an enormous dragon, which poured forth thunder and lightning on those who dared to ascend the river." Residence in South America, vol. II. p. 406.

22 "Salieron á los dichos navios catorce canoas grandes con

En ella se veia reunido otro destacamento mas respetable, en número, segun los autores españoles, de diez mil guerreros á lo menos, ardiendo al parecer en deseos de trabar reñida pelea con los invasores. Fuéle imposible á Pizarro evitar enteramente las hostilidades, aunque desembarcó con una partida á fin de tener una conferencia con los Indios, y lo habrian pasado mal los Españoles, acosados por un enemigo atrevido y tan superior en número, si no hubiese sido por un ridículo accidente, que segun los historiadores, aconteció á cierto caballero. Fué el accidente una caída del caballo, lo que espantó de tal modo á los bárbaros, que no aguardaban semejanste division de lo que ellos consideraban como solo un individuo, que llenos de terror volvieron las espaldas, y dejaron el camino espedito á los cristianos para que se volviesen á sus bajeles.²³

muchos Indios dos armados de oro y plata, y traian en la una canoa un estandarte y encima de él un bolto de un mucho desio de oro, y dieron una vuelta á los navios por avisarlos en manera que no los pudiese enojar, y así dieron vuelta acia á su pueblo, y los navios no los pudieron tomar porque se metieron en los baxos junto á la tierra." Relacion sacada de la Biblioteca Imperial de Viena, MS.

²³ "Al tiempo de romper los

unos con los otros, uno de aquellos de caballo cayó del caballo abajo; y como los Indios vieron dividirse aquel animal en dos partes, teniendo por cierto que todo era una cosa, fué tanto el miedo que tubieron que volvieron las espaldas dando voces á los suyos, diciendo, que se habia hecho dos haciendo admiracion dello: lo cual no fué sin misterio; porque á no acacer esto se presume que mataran todos los cristianos." (Relacion del Primer Des-

Reuniéronse inmediatamente los Españoles en consejo de guerra. No habia duda que sus fuerzas eran de todo punto insuficientes para luchar con aquel ejército de Indios tan numeroso y bien organizado, y aun cuando saliesen victoriosos de él, seria imposible resistir despues la tempestad que se iba á levantar contra ellos, en su marcha al interior, porque el pais iba siendo cada vez mas poblado, y á cada cabo que doblaban veian nuevas ciudades y pueblos. Lo mejor era, en opinion de los de espíritu apocado, abandonar la empresa enteramente como superior á sus fuerzas. Pero Almagro miraba la cosa bajo un punto de vista muy diferente. "Volvemos" decia "sin haber hecho nada, seria perdersnos y deshonnarnos. Apenas hay uno de nosotros que no tenga acredores en Panamá, que esperan pagarse con los productos de esta espedicion. Volvemos ahora será ir á ponernos en sus manos, para que nos envíen á la cárcel. Vale mas andar errantes, pero libres en los bosques, que vernos cargados de cadenas en los calabozos de Panamá." ²⁴ El único arbitrio que les quedaba, segun

(Relacion del Primer Descub., MS.) Esta esplicacion del terror pánico de los naturales es sin duda tan creible, como la aparicion del beligero apóstol Santiago, de que se sirven tantas veces los historiadores de estas

guerras para explicar triunfos semejantes.

²⁴ "No era bien volver pobres, á pedir limosna, i morir en las Carceles los que tenian deudas." Herrera, Hist. General, dec. 3, lib. 10, cap. 2.

él, era el que ya antes se habia tomado. Pizarro podia encontrar algun sitio mas cómodo para quedarse con parte de la fuerza, mientras que él iria por refuerzos á Panamá. Las noticias que ahora llevaban de la riqueza de la tierra que habian visto por sus propios ojos, serian muy favorables para la espedicion, y harian formar otro concepto de ella, lo que no dejaria de atraer á sus banderas todos los voluntarios que necesitasen.

Mas por juicioso que fuese este consejo, no era muy del gusto del otro capitan, quien no encontraba mucho placer en desempeñar la parte que siempre le tocaba, de quedarse entre los bosques y pantanos, de aquella tierra inhabitable. "Todo eso está muy bueno para vos," dijo á Almagro, "que pasais el tiempo de un modo bastante agradable, yendo aquí y allí con vuestro buque, ú os meteis en Panamá á vivir en la abundancia; pero la cosa es muy distinta para los que se quedan á enfermarse y morir de hambre en el desierto."²⁵ A esto respondió Al-

²⁵ "Como iba, i venia en los Navios, adonde no le faltaba vitualla, no padecia la miseria de la hambre, y otras angustias que tenian, i ponian á todos en estrema congoja." Herrera, Hist. General, dec. 3, lib. 10, cap. 2.) Los compañeros de Cortés y Pizarro, por ilustres que fuesen sus hazañas, no igualaban con todo

á aquellos caballeros andantes que hace mención Hudibras, los cuales.

Como piensan algunos, no comian En los antiguos tiempos, ni bebían: Acaso pacerian; Porque al cruzar estériles regiones: Vastos desiertos, densos matorrales: Jamas sus provisiones Mencionan los históricos anales.

magro algo acalorado, protestando que estaba pronto á tomar el mando de los valientes que quisieran quedarse, si Pizarro no se decidia á ello. La disputa se fué agriando y de las palabras pasaron á las obras, pues que ya ambos habian puesto mano á las espadas, á no mediar el tesore-ro Ribera y el piloto Ruiz, que al cabo consiguieron aplacarles. Poco trabajo costó á estos mediadores pacíficos, que veian las cosas con mas sangre fria, el convencer á entrambos caballeros de lo desacordado de su conducta, que debia infaliblemente malograr la espedicion, con gran crédito de sus autores. Reconciliáronse al cabo, á lo menos lo suficiente en la apariencia, para poder seguir obrando de acuerdo. Se adoptó entonces el plan de Almagro, y solo restaba encontrar el lugar mas apropósito para que Pizarro fijara sus cuarteles.

Muchos dias gastaron en reconocer varios puntos de la costa por donde antes habian pasado, pero en todas partes se encontraban ya alarmados á los indígenas, y tomaban una actitud amenazante, que su inmenso número hacia temible. No habia que pensar en las tierras mas septentrionales por que allí la naturaleza con sus bosques y sus nocivos pantanos, hacia una guerra mas cruda aun que el hombre.

Lo cual hizo que autores muy severos afirmen, sin temor de desmentirse, Que tenian los buenos caballeros Estómagos no mas para batirse.

En esta duda se decidieron por la isla del Gallo, porque á causa de su distancia de la costa y de su escasa poblacion, les parecia el sitio mas apropiado para ellos, en el triste estado de abandono en que iban á encontrarse.²⁶

Mas apenas se divulgó el acuerdo de los dos capitanes, cuando se manifestó sin embozo el descontento entre los compañeros, y especialmente entre los que debian quedarse en la isla con Pizarro. "Como" gritaban estos, "¿se dejarían acaso llevar á aquel triste rincon á morir de hambre? Toda la expedicion habia sido un engaño de principio á fin. Aquellas regiones de oro tan encomiadas, parecian huir ante ellos, y el poco oro que hasta entones habian tenido la fortuna de recoger, se habia enviado á Panamá para engolosinar á otros bobos, y que siguiesen su ejemplo. ¿Qué fruto habian sacado hasta entonces de todos sus padecimientos? El único tesoro que les quedaba eran sus arcos y flechas;

²⁶ Pedro Pizarro, Descub. y Conq. MS.—Relacion sacada de la Biblioteca Imperial de Viena, MS.—Naharro. Relacion Sumaria, MS.—Zárate, Conq. del Perú, lib. 1, cap. 1.—Herrera, Hist. General, dec. 3, lib. 10, capítulo 2.

Fué ciertamente una desgracia que Pizarro, en vez de avanzar con resolucion hacia el Sur, se mantuviese tanto tiempo sin apartarse de la costa septentrional de este continente. Dampier la pinta afligida de continuas lluvias; mientras que sus bosques impenetrables y la ferocidad de los indígenas habian contribuido á mantener casi desconocidas aquella regiones hasta su tiempo. Véanse sus Voyages and Adventures (London, 1776,) vol. I. ch. 14.

y ahora querian abandonarlos en aquella horrosa isla sin tener siquiera un palmo de tierra bendita para dar sepultura á sus huesos."²⁷

Llenos algunos soldados de desesperacion escribieron á sus amigos informándoles de su triste estado, y quejándose amargamente de la indiferencia con que iban á ser sacrificados á la obstinacion y codicia de sus gefes. Pero estos sabian muy bien que sus soldados adoptarían este arbitrio, y eran demasiado vivos para no ganarles por la mano, lo que hizo Almagro apoderándose de cuantas cartas encontró á bordo, cortándoles así toda comunicacion con sus amigos de Panamá. Mas con esta medida violenta y poco delicada no consiguió su objeto, como sucede casi siempre á los que las emplean, porque un soldado llamado Saravia se dió maña de meter una carta dentro de un ovillo de algodón, el que enviaron á Panamá de regalo para la esposa del gobernador, como una muestra de los productos de la tierra.²⁸

En la carta, que ademas del autor iba firmada por muchos de los soldados descontentos, pinta-

²⁷ "Miserablemente morían adonde aun no habia lugar sagrado, para sepultura de sus cuerpos." Herrera, Hist. General, dec. 3, lib. 10, cap. 3.

²⁸ "Metieron en un ovillo de algodón una carta firmada de muchos en que sumariamente da-

ban cuenta de las hambres, muertes y desnudez que padecían, y que era cosa de risa todo, pues las riquezas se habian convertido en flechas, y no habia otra cosa."

Montesinos, Anales, MS., año 1527.

ban con los mas vivos colores sus miserias, acusando á los dos gefes como autores de ellas, y suplicando á las autoridades de Panamá que metiesen la mano en el negocio despachando un buque que les sacara de aquel destierro, donde todavia podrian encontrar vivos algunos. La epístola concluía con una copla en que figuraban á los dos gefes como á dos dueños de un matadero, dedicado el uno á recoger el ganado para que lo mate el otro. Los versos, que en su tiempo estuvieron en voga entre los colonos, aunque sin mérito alguno, eran los siguientes:

Pues Señor Gobernador,
Mírelo bien por entero,
Que allá vá el recogedor
Y acá queda el carnicero.²⁹

²⁹ Xerez, Conq. del Peru. —Balboa, Hist. du Pérou, chap. ap. Barcia, tom. III. p. 181.— 15.—Montesinos, Anales, MS., Naharro, Relacion Sumaria, MS. año 1527.

CAPITULO IV.

INDIGNACION DEL GOBERNADOR.—FIRMEZA DE PIZARRO.—CONTINUA EL VIAGE.—LISONGERO ASPECTO DE TUMBEZ.—DESCUBRIMIENTOS EN LA COSTA.—REGRESO A PANAMA.—SE EMBARCA PIZARRO PARA ESPAÑA.

1527—1528.

A poco tiempo de partido Almagro, despachó Pizarro el navio que le quedaba, con pretesto de que se carenase en Panamá. Probablemente le decidió á ello el deseo de deshacerse de algunos de sus compañeros, que por su insubordinacion y espíritu turbulento, le servian mas bien de estorbo que de ayuda en la triste situacion en que se encontraba, y lo hizo con tanto mas gusto cuanto que asi se disminuía el número de bocas, circunstancia no poco interesante en aquella isla estéril donde tan difícil era procurarse el sustento necesario.

La llegada de Almagro y sus compañeros produjo gran desaliento en Panamá, porque la carta que enviaron oculta en el ovillo de algodón llegó á manos de la persona que debía recibirla,